

La Fuente Humanística del Psicoanálisis (*)

Richard F. Sterba
(Michigán)

Descriptores: TEORIA PSICOANALITICA / FREUD, SIGMUND / FILOSOFIA.

Dos meses atrás Peter Plos en su conferencia de Nunberg, dijo: “El psicoanálisis ha prestado siempre su adhesión firme y apasionada a la tradición humanista. Nada sigue siendo más apreciado y merecedor de nuestro esfuerzo que la influencia armonizadora que podemos ejercer sobre la vida del hombre a través de nuestra ciencia.

Si bien se puede dudar que el psicoanálisis moderno pueda aferrarse aún apasionadamente a la tradición humanista, es totalmente cierto que su fundador y sus cimientos originales están profundamente influidos por ideas e ideales humanísticos. No podía ser de otra manera ya que el sistema educacional que formó el espíritu y el intelecto de Freud durante los últimos años de su infancia y en su adolescencia desde los 10 a los 18 años —es decir hasta su temprana madurez— estuvo dominado por la ideología de la cultura humanística .

El humanismo es una filosofía y un sistema de valores que se desarrolló durante el Renacimiento. Es el resultado de corrientes culturales que empezaron a influir en las mentes de los principales intelectuales italianos en los siglos XIV y XV y que se extendieron por todo el mundo occidental. El humanismo perdura aún como factor importante en la cultura occidental hasta nuestros días. Trataré de demostrar cómo el humanismo tuvo una influencia determinante sobre el fundador del psicoanálisis y por lo tanto sobre su filosofía subyacente. Fue de des maneras que la ideología y la mentalidad humanísticas se manifestaron en el Weltanschauung y en el sistema de valores que sustenta al psicoanálisis de Freud, tanto respecto a la teoría como a la terapia.

La primera es una consecuencia y una prolongación de una corriente ideológica que empezó cuando al final de la Edad Media los lazos austeros de la dominación de la iglesia se fueron aflojando gradualmente. No puedo ni tengo por qué analizar las causas del cambio de perspectiva y la declinación del sistema de valores que en la Edad Media había dominado la mentalidad del hombre manifestándose en ascetismo, anti-hedonismo y espiritualidad. Entre estas causas hay que destacar el descubrimiento de territorios nuevos y distantes sobre este planeta y el contacto mayor con pueblos de una filosofía de vida diferente.

* Presentado al panel “Las fuentes ideológicas del psicoanálisis” en la reunión anual de la Asociación Psicoanalítica de los EE.UU., Miami Beach, mayo de 1969

El *Weltanschauung* predominante de la Edad Media se basaba en la religión y estaba controlado por la iglesia y sus enseñanzas. Era básicamente anti-instintivo y enemigo de los placeres mundanos dado que consideraba la vida en la Tierra solamente como una preparación para el más allá, con recompensa eterna para los buenos así como eterno castigo para los malos - Según este sistema de valores el pecado y el placer eran en muchos sentidos idénticos. En contraposición a esta filosofía de vida fundamentalmente religiosa los humanistas propagaron el derecho al "hedone", a disfrutar de la vida. Lorenzo de Médicis, "li Magnifico", el Gran Mecenas del Renacimiento florentino en cuya corte actuaron los humanistas italianos más importantes de la época, expresó esta libertad y este privilegio, recién descubiertos, de disfrutar de la vida, en los versos famosos:

"Che vuol esser lieto sia
di doman non c'è certezza".
(Quien quiera disfrutar que lo haga
pues no hay certeza del mañana.)

Esta es una perspectiva que se opone radicalmente a la ideología anti-hedonística dirigida-al-más allá de la iglesia durante la Edad Media. Este romper las cadenas opresoras de la institución religiosa del Renacimiento, permitió el estudio extensivo de los escritores de la antigüedad. Éstos se transformaron en la gran fuente de conocimiento y sabiduría y empezaron a equiparar-se con los escritos religiosos que hasta al Renacimiento habían proporcionado casi exclusivamente el material de lectura lícito. De este modo la perspectiva mundana de los escritores antiguos empezó a influir en el sistema de valores y en la conducta de los hombres cultos.

Con el surgimiento del humanismo, el conocimiento del latín y del griego y de los escritores de la antigüedad clásica se convirtió en el fundamento de la educación superior. No existía "uomo di cultura", individuo culto, sin este conocimiento básico. Esta "exigencia cultural" se extendió a lo largo de los siglos siguientes, incluso hasta mi juventud. Una persona sólo podía considerarse como perteneciente a la elite cultural e intelectual si era suficientemente versada en los autores latinos y griegos. Se suponía que cualquier persona educada conocía de memoria muchas de las citas, particularmente de autores latinos. Un buen ejemplo se encuentra en el segundo capítulo de la Psicopatología de la vida corriente, de Freud, que trata del olvido de la palabra "aliquis" en el hexámetro de la Eneida de Virgilio. Cuando el joven allí mencionado no puede recordar el verso completo, inmediatamente Freud lo ayuda citando todo el hexámetro: "exoriare aliquis nostris ex ossibus ultor". Un individuo culto tenía que conocer al dedillo dichas citas clásicas. Este conocimiento se adquiría en la enseñanza media humanística a la que se asistía entre los 10 y 18 años, desde la prepubertad hasta a la madurez incipiente, es decir hasta el momento en que se desarrolla y cristaliza el fundamento de una filosofía de vida, un "*Weltanschauung*" y un sistema de valores.

Los estudios principales en el liceo eran las lenguas clásicas, latín y griego y las obras literarias importantes de la antigüedad en estas dos lenguas. Al latín se le consagraban 8 horas por semana durante ocho años, al griego 6 horas por semana durante 6 años. Para presentar una imagen lo más completa posible de los estudios clásicos de Freud le pedí a un amigo mío que es profesor de filología en Viena que tratara de obtener el currículo de los estudios de Freud de las lenguas clásicas en el liceo. Tuvo la suerte de encontrar los informes anuales de los estudios de Freud en el

liceo, que estaban sepultado... en un depósito en el sótano de la Universidad en Viena y me envió una copia. La extensión del material de lectura clásica de Freud impresiona mucho.

AUSZUG aus den HAHRBERICHTEN von FREUDS Gym.nasiurri

1868—1873 WIEN II

(Freud ingresó en 1866 cuando tenía 10 años y cuatro meses de edad)

1868: Sigmund Freud, 3. Klasse. Vorzug und Schulpreis (lista de honor, premio al mejor alumno) 1869: Sigmund Freud, 4. Klasse. Vorzug (lista de honor)

Lectionsplan: Latín: Livio I. y XXI. cap. 1.20 Ovidio, Metamorfosis N° 1 163-415

II 1-366, III 511-733

V 294-572, 642—678

VI 146-312, VIII 613-724

X 1-77, XI 1-84

Lectionsplan: Griego: Jenofonte, Anábasis I-V. Ciropedia. cap. I Homero, Iliada I, II, III (prueba de latín cada dos semanas, prueba de griego cada mes)

1871: Sigmund Freud, 6. Klasse, Vorzug (lista de honor)

Lectionsplan: Latín: Salustio, Bellum Iugurthinum Cicerón. Catilinarias I, II, III, IV

Virgilio, I. y V. Églogas, Eneida I.

Lectionsplan: Griego: Homero, Iliada: III, IV, V, 50; VI. IX.X.XVI, XVIII, y libro XXII Herodoto, Libro VII

1872: Sigmund Freud, **7 Klasse**, Vorzug (lista de honor)

Lectionaplan: Latín: Cicerón, Pro Roscio Amerino; Pro lege Manilia Virgilio, Eneida, III, IV, y, VI.

Lectionsplan: Griego: Demóstenes, Olintianas I-III, Sófocles, Ajax Homera, Odisea I-III

1873: Sigmund Freud, **8. Klasse**, Vorzug (lista de honor)

Lectionsplan: Latín: Horacio, 50 Odas, 4 Epodos, 1 Sátira, 1 Epístola. Tácito, Historia lib. I – Agrícola Virgilio, Eneida lib. VI.

Lectionsplan.: Griego: Platón; Apolrgía y Critón Sófocles, Antígona. Homero, Odisea IV. V.

A estudiantes tan excelentes como Freud, además de este currículo, se les daba o que se llamó "Privatlektüre", es decir, que el profesor sugería más material de lectura de autores clásicos en griego y en latín. Lamentablemente en el caso de Freud esto no quedó registrado. Supongo que Séneca figuraba entre los autores.

Volveré ahora a la tendencia hedonística humanística con su énfasis en el derecho al placer humano, que penetró en el mundo occidental a través del humanismo. Esta tendencia hedonística se expresó en la afirmación rotunda del derecho a disfrutar de la vida. El famoso humanista Ulrich von Hutten, amigo y partidario de Martin Lutero, destacó este derecho y pronunció la famosa exclamación: "¡Es ist eine Lutz su leben!"

"¡Qué alegría vivir!" Los humanistas de esta época se sintieron tan exultantes por la

actitud recién adoptada hacia la vida que la compararon con el hecho de volver a nacer. El término “rinascimento” —“renacimiento”— que se inventó para este nuevo periodo cultural se refería no sólo al renacer de la antigüedad clásica sino también al sentimiento recientemente descubierto de liberación de la alegría de vivir con todo su placer sensual.

Sin embargo, este énfasis del derecho a disfrutar chocó con la sólida resistencia de las fuerzas reaccionarias. A Savonarola, el monje de San Marco, predicador del fuego del infierno y del azufre, siguió Lorenzo de Médicis como tirano virtud de Florencia. Pero en Florencia así como en todos los territorios occidentales en que penetró el humanismo, el derecho a gozar de la vida y de sus gratificaciones mundanas se acentuó y fortificó y no pudo prohibirse ya más.

La lucha entre las tendencias afirmativas del placer y las que o niegan —o por lo menos las que lo restringen—, que se acentuó en el Renacimiento, no constituía un fenómeno nuevo.

Se remonta a los comienzos de la humanización del hombre; de hecho fue Freud quien en su trabajo “La adquisición y el control del fuego” (1), demostró que este primer logro cultural, quizás el más importante, provenía de la supresión del placer primitivo instintivo. Sin embargo, Podemos decir que con su teoría de la libido y sus esfuerzos para hacer que el hombre occidental Comprenda y acepte su naturaleza instintiva, Freud entró en el combate entre la afirmación y el rechazo del derecho del hombre al placer sensual, del lado de la aceptación y liberación del instinto, siguiendo así el camino trazado por los humanistas del Renacimiento. Creo que el reconocimiento de la importancia de la libido por parte de Freud y su lucha para que fuera reconocida, fue estimulado en parte por su conocimiento de las obras de la antigüedad clásica. En una nota agregada en 1910 a los “Tres ensayos sobre la sexualidad” dice Freud: “La diferencia más notable entre la vida erótica de la antigüedad y la nuestra, reside sin duda en el hecho de que los antiguos ponían de relieve el instinto mismo, mientras que nosotros recalamos su objeto. Los antiguos glorificaban al instinto y por ello estaban dispuestos a honrar incluso a un objeto inferior; mientras que nosotros despreciamos la actividad instintiva en sí misma, y sólo en los méritos del objeto encontramos excusas para ello.” Freud sólo pudo hacer semejante declaración basándose en su extenso conocimiento de la literatura clásica antigua. No sabemos en qué autores o trabajos fundamentó la anterior observación. Presumo que “El arte de amar” de Ovidio y los poemas de amor de Catulo figuraron en su bibliografía para este tema.

Junto con el anti-ascetismo del movimiento humanístico comenzó un largo y arduo proceso de secularización, proceso que como ustedes saben bien, no ha terminado aún. Las fuerzas irracionales que encuentran su expresión en la religión tratan continuamente de combatir esta secularización. La investigación genética de la religión, hecha por Freud en “Tótem y tabú”, “El futuro de una ilusión” y “El malestar en la cultura”, es una contribución muy importante a esta lucha por la secularización. La incompatibilidad básica entre la ciencia y la religión fue claramente subrayada por Freud repetidas veces.

Esto conduce a lo que Freud llamó “El poder decreciente de la religión”, lo que a su vez lleva a una secularización aún más grande y corresponde a tendencias similares en la ideología humanística.

Sin embargo, el conflicto secular entre el deseo y la prohibición, que fue acentuado

por el espíritu del humanismo, está contenido al mismo tiempo en el Weltanschauung humanístico mismo porque la ideología humanística, que está a favor de la liberación de los impulsos, o al menos del placer, destaca al mismo tiempo a la “ratio”, o ser la razón, como el principio rector de la conducta del hombre, como el “biou kybernetes”, que gobierna la conducta de la vida. Freud concibió esto en su “principio de la realidad”. Aquí pudo nuevamente valerse de los autores de la antigüedad clásica, especialmente de algunos escritores latinos y de su filosofía. No conozco expresión más concisa y precisa del principio de la realidad que el hexámetro latino “Quidquid agis prudenter agas et respice finem”. “Todo lo que hagas hasTa con prudencia y midiendo las consecuencias”, un precepto de conducta que cada liceal conocía de memoria, ya que era un importantísimo “locus communis” de la persona de cultura humanística. La “ratio” como principio rector domina la propia filosofía de la vida de Freud, su objetivo terapéutico y su visión o quizás su ilusión referente al futuro de la humanidad.

El objetivo terapéutico ideal de Freud consistía en la liberación de la represión para que pudieran ser incorporados e integrados los deseos impulsivos, que los cambios de maduración y la influencia terapéutica sobre el sistema defensivo hicieron aceptables. Este objetivo es eminentemente humanístico. El resultado buscado es por lo tanto una armonización entre las diferentes estructuras y divisiones de la psique que estaban en conflicto intersistemático. La armonización desempeña un papel importante en la ideología humanística, que consideraba al establecimiento del equilibrio como la mayor hazaña. En sus cinco conferencias dictadas en la Universidad Clark, en Worcester, Massachussets, en 1909, Freud dio una magnífica aunque simplificada ilustración del proceso terapéutico, comparando el impulso reprimido que perturba, con un revoltoso que debe ser expulsado de la sala de conferencias. La expulsión del individuo, con lo que Freud compara la represión de la exigencia impulsiva indeseable, no trae aparejada la eliminación del disturbio. Dice Freud: “No está más entre nosotros, nos vemos libres de su presencia, de su risa despectiva, de sus observaciones a media voz, pero en cierta forma la represión se ha visto frustrada, ya que arma un tremendo alboroto afuera, y con su griterío y golpeando la puerta con el puño interfiere más que antes en mi conferencia. En estas circunstancias, sería muy bien recibido el que nuestro honorable presidente, el Dr. Stanley Hall, hablara eventualmente con el revoltoso afuera y volviera luego con la recomendación de que lo dejáramos entrar nuevamente si garantiza que se portará mejor. Bajo la autoridad del Dr. Hall detenemos la represión, y ahora la quietud y la paz reinan nuevamente.” Semejante moderación y control como resultado de la terapia es un ideal típicamente humanístico. El fortalecimiento del yo — principal distribuidor de fuerzas mentales— fue y es todavía la principal meta del tratamiento psicoanalítico. Se supone que la terapia acarrea represión firme, o inflexible renuncia dictada por la razón, así como también sincera gratificación de los deseos impulsivos lícitos, y tiene como meta un equilibrio armonioso que se adecua muy bien a las metas idealistas del humanismo. El concepto de la sublimación según Freud contiene la idea del ennoblecimiento del “Homo animalis” en “Homo sapiens humanus et cultivatus”. En 1909 Freud dijo nuevamente en una de sus cinco conferencias en la Universidad Clark: “El trabajo del psicoanálisis se pone él mismo a la orden de precisamente, las tendencias culturales más elevadas y valiosas, como mejor sustituto para la infructuosa represión”. Pero de acuerdo con todos los escritos de Freud “las tendencias culturales más elevadas y valiosas” correspondían a los valores humanísticos. En mi conferencia de Nunberg en 1968, señalé que resulta muy difícil alcanzar este ideal humanístico de armonización en nuestra era científica y técnica en

que el viejo sistema de valores humanísticos se desvanece rápidamente.

Llego ahora a un último punto. Su elaboración sin embargo es sobre todo especulativa. Como analistas no podemos atribuir, en la formación del carácter, demasiada influencia exterior, durante los años de la adolescencia. Sin embargo sabemos que las figuras idealizadas de este período ayudan a configurar y elaborar o yo ideal de la persona. Con esto contribuyen en forma decisiva al sistema de valores del individuo en crecimiento. No estoy capacitado para probar nada definitivo en lo que se refiere a la influencia de los estudios humanísticos sobre ciertos rasgos del carácter de Freud. Sin embargo me llamó la atención que tanto sus valores como su actitud y conducta parecen moldeados en muchos aspectos de acuerdo con lo que los romanos llamaban “virtus” (2). “Virtus”, viene de “vir” palabra latina que significa hombre, y designa la masculinidad en lo que se refiere a la fortaleza emocional personal, la autodisciplina, la entereza en la derrota y la sobriedad en la victoria. Pero la “virtus” romana es algo más. Su esencia es la devoción a una causa, mas allá de los propios intereses personales. Para el ciudadano romano de la antigüedad la “virtus” implicaba antes que nada devoción al estado romano, a la causa pública, a la “res publica”. Esta devoción se traducía en la “constantia”, rasgo saliente del complejo de actitudes incluidas en el término “virtus”. Esta “constantia” contribuyó enormemente a la grandeza de Roma. Lo que me llama la atención es que la devoción de Freud a su causa, a su “res”, al edificio científico que había construido, es comparable a la “virtus” de los romanos, expresada en su devoción a la “res publica”. Nada demuestra mejor cuán importante fue su “res” para Freud, que el hecho de que en su autobiografía apenas si habla de su vida privada. Su presentación se dedica casi exclusivamente a la “res”, a la cual consagró su vida larga, ardua y eminentemente productiva. Es muy característica en este sentido la forma en que Freud llamó al psicoanálisis en las cartas que envió a sus siete colaboradores más allegados, los de su círculo. Repetidas veces llama al psicoanálisis “die Sache”, traducción directa del latín “res”. En ocasión del quincuagésimo aniversario de Jones escribió: “[...] No puedo pensar en Ernest Jones, aun después de su quincuagésimo aniversario e imaginarlo diferente de como fue siempre: fervoroso y enérgico, combativo, **und der Sache ergeben**” (3) consagrado a la “res”.

Fue la propia devoción de Freud a su “res” a su “causa pública” lo que le permitió resistir a todo lo que se le vino encima cuando arrancó al mundo de nuestra cultura la máscara del autoengaño y mostró el Aqueronte que existe dentro de nosotros. Cuando se desencadenaron las tormentas de la indignación y de la agresión, cuando los amigos se volvieron enemigos, la aceptación rechazo, el amor y la admiración cruel hostilidad, nadie mejor que él supo seguir el consejo de Horacio: “Aequan memento rebus in arduis servare mentem” (4), una advertencia que hoy en día bien podría traducirse así: “No pierdas la calma si las Cosas se complican”. Es esta resistencia y esta “constantia” lo que admiramos tanto en Freud. En esto siguió los grandes ejemplos de la antigüedad que cobraron vida para él, a través de su educación humanista. Esta parte de su “virtus”, para la cual encontró el modelo en su educación humanística, no es por cierto lo que menos contribuyó al éxito de la ciencia de Freud en nuestro mundo occidental.

BIBLIOGRAFIA

- 1) Standard Edition, Volume XXII., p. 187ff
- 2) Ludwig Curtius: Das Antike Rom, Verlag Anton Schroll & Co., Vienna 1944
- 3) Standard Edition XXI, p. 250
- 4) Odes II., 3, 1

